

Víctor M. Pérez Valera

¿Vuelve la dictadura perfecta?

Hace poco más de un mes Denise Dresser publicó, con el ambiguo título de "Gracias al PRI", una severa crítica al partido Revolucionario Institucional. ¿Cómo es posible que la lideresa del PRI, Beatriz Paredes, tenga tan poca capacidad de autocritica y tanta ceguera intelectual?

"Gracias al PRI —escribe Dresser—, el narcotráfico infiltró al Estado y se enquistó allí... con la colusión de gobernadores como Mario Villanueva y otros dirigentes priistas de *narcomunicipios* y estados fronterizos". Pero también, gracias al PRI, avanzó el crimen organizado, se incrementó la corrupción sindical y la impunidad del enriquecimiento ilícito de tantos líderes priistas. Dresser señala muchos casos concretos, hechos nefastos realizados por políticos priistas. Quizá le faltó señalar, sin duda por falta de espacio, la gran deuda que en el aspecto de justicia social nos dejaron los gobiernos priistas.

En efecto, ni los gobiernos liberales ni los emanados de la Revolución les hicieron justicia a los indígenas, obreros y campesinos. La Revolución no cumplió sus promesas, los gobiernos de la Revolución fueron demagógicos,

condujeron al pueblo (en sentido etimológico), pero a la pobreza y a la miseria, y sólo los utilizaron como "fuerza electoral" para perpetuarse en el poder. Muchos campesinos se vieron obligados a emigrar al país del norte, y los obreros, encadenados a una red enorme de sindicatos corruptos, no tuvieron escapatoria. Proliferaron la burocracia, la opresión de los partidos de oposición, el autoritarismo y la corrupción en todos los niveles.

En esta línea, Octavio Paz señala: "El orden colonial fue un orden impuesto de arriba hacia abajo". Pero, según él, ningún virrey gozó de tanto poder como los presidentes del PRI: aquéllos actuaban con la autoridad del rey; éstos, en cambio, regían la cosa pública como si fuera patrimonio personal.

En sutil relación con lo anterior, Octavio Paz hace una severa crítica al gobierno de Lázaro Cárdenas, al que le reconoce muchos méritos, pero un grave retroceso al cambiar la educación

laica por la educación socialista, lo que generó muchas enemistades inútiles al régimen, que se hizo vulnerable a la crítica de los sectores más conservadores.

Cárdenas nacionalizó la industria petrolera en marzo de 1938 y creó un monopolio estatal, Pemex, que a la postre no rindió los frutos que se esperaban. Ya López Velarde, en su poema "La suave patria", había hecho un pronóstico que resultó verdadero: "el Niño Dios te escrituró un establo, y los venedores de petróleo el diablo". En *El ogro filantrópico* Paz reproduce un artículo de la revista *Vuelta*, en el que comenta la frase del presidente López Portillo sobre dedicarse a "administrar la riqueza": "El Estado mexicano será el administrador de nuestra inminente riqueza petrolera: ¿Está preparado para ello? Sus antecedentes son negativos: el Estado mexicano padece, como enfermedades crónicas, la rapacidad y la ilegalidad de sus funcionarios... las tentaciones faraónicas de la alta burocracia". Efectivamente, los beneficios de la riqueza petrolera se quedaron en gran parte en la clase dominante del Estado, incluidos los dirigentes sindicales, lo cual, aunado a la corrupción y a la pésima administración, condujeron al desastre que se había pronosticado.

Algunos apostaban a la reforma interna del PRI, a la que, desde dentro,

propiciara un cambio democrático. La realidad fue todo lo contrario. A finales de agosto y principios de septiembre de 1990, Octavio Paz convocó a un encuentro internacional de intelectuales; ahí se habló ampliamente de las dictaduras de América Latina, pero la nota sensacionalista la dio el escritor

peruano Mario Vargas Llosa, al calificar a México como la dictadura perfecta: "La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es la Cuba de Fidel Castro: es México, porque es una dictadura de tal modo camuflada que llega a parecer que



Fecha 17.04.2009	Sección Opinión	Página 30
----------------------------	---------------------------	---------------------

no lo es, pero que de hecho tiene, si uno escarba, todas las características de una dictadura... Un partido que suprime por todos los medios, incluso los peores; aquella crítica que, de alguna manera, pone en peligro su permanencia...". Al día siguiente, Vargas Llosa partió para Londres...

Por el bien de México, ojalá el Alzheimer político de Beatriz Paredes no contagie al pueblo mexicano. ☒

Profesor emérito de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.